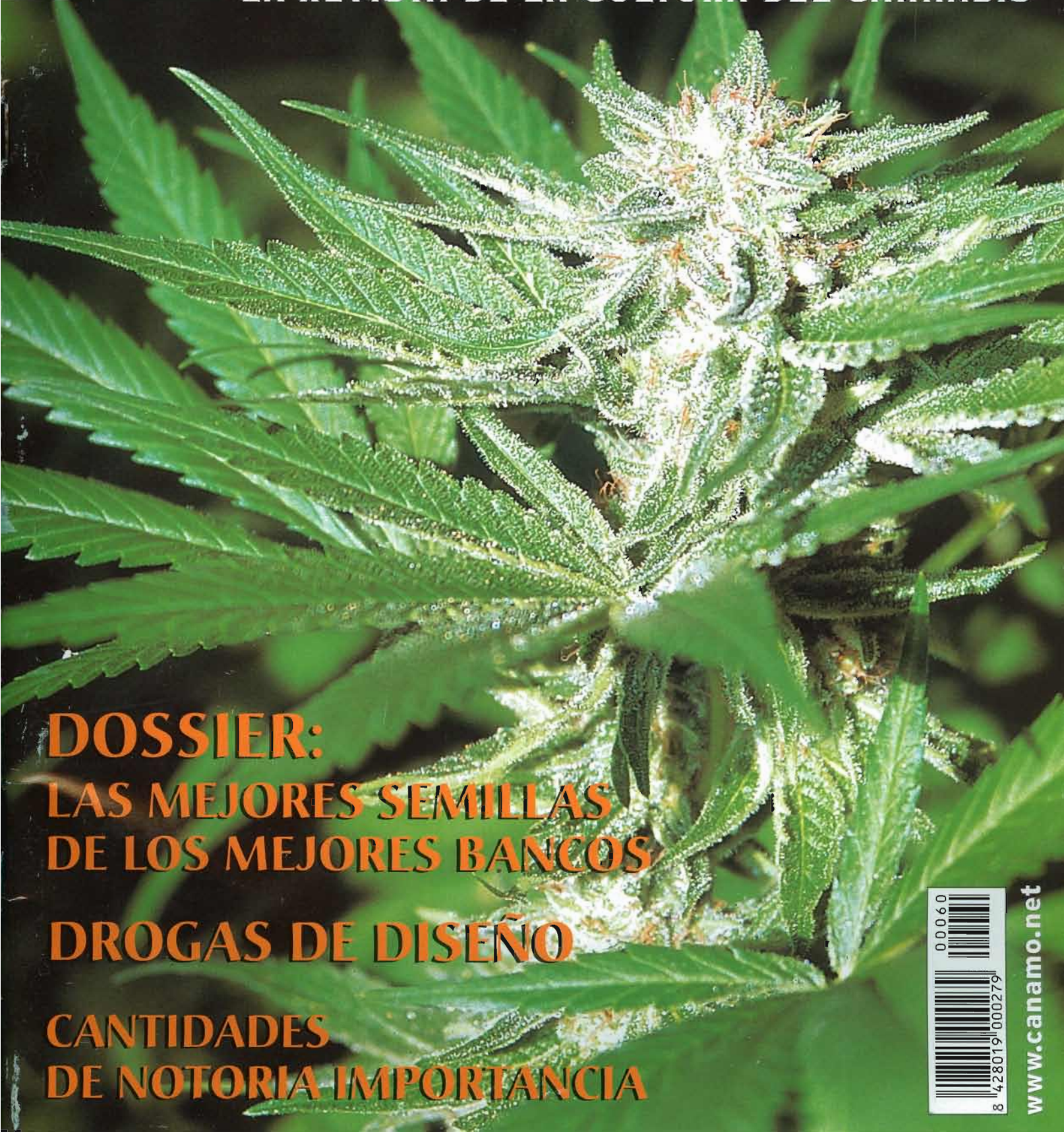


CAÑAMO
NÚMERO 60 Diciembre Sólo Adultos
3,70 euros



CAÑAMO

LA REVISTA DE LA CULTURA DEL CANNABIS



DOSSIER:
LAS MEJORES SEMILLAS
DE LOS MEJORES BANCOS
DROGAS DE DISEÑO
CANTIDADES
DE NOTORIA IMPORTANCIA



www.canamo.net



EDITORIAL	6
Apoteosis	8
RELATOS SUBJETIVOS: "El primero de muchos"	10
ANTIPROHIBICIÓN: "Alternativas a la prohibición de las drogas"	12
"Retos del movimiento antiprohibicionista"	14
CONSULTORIO LEGAL: "Cantidades de notoria importancia"	16
SEÑALES DE HUMO	18
CARTAS AL DIRECTOR	26
MEDICINA: Usos terapéuticos del cannabis según FMC	28
MENTALIDAD IMPOSIBLE: "Elegía"	32
ECOLOGÍA: "El emperador está desnudo" y "Volver a la pureza"	34-36
El número mágico	38
Suiza ya no es un paraíso	42
I Jornadas Socioculturales sobre el Cannabis	44
II Curso de Cannabicultura Casera	46
Copa La Bella Flor, V Edición	48
Reflexión hacia el cambio: BioCultura 2002	50
Apología de las drogas	52
EL TERCER OJO DE JUAN MOTA	58
Día Internacional de los Derechos Humanos	60
ENFOQUE GLOBAL: oro negro	62
LEER Y VER	64-65
MEMORIAS DE LA DÉCADA PRODIGIOSA: Stanley Krippner	68
AUTOCULTIVO: Criadores de cannabis: Ferran (Good House Seeds)	70
Soma: Cultiva con sabiduría III	74
Transporte y logística de las plantas (III parte)	76
Cosas de interés sobre la fertilización (II parte)	78
Las mejores semillas de los mejores bancos	80
CARTAS Y FOTOS DE LOS LECTORES	94
PSICONÁUTICA: Drogas de diseño (I parte)	104
En busca de la ayahuasca	106
Girasoles	108
Curiosidades Antropológicas: "Drogas para combatir, II parte"	110
LA PLANTA DEL MES: <i>Erythroxylon coca</i>	112
COCINA CANNÁBICA: Cena cannábica de Navidad	114
EL ZOCO DEL BABÁ	116
SELECTOR	117
COLGADOS EN LA RED Y PASATIEMPOS	126-127
AGENDA	128



Drogas para combatir (II parte) : Drogas terógenas y papas pacíficas

GIORGIO SAMORINI

TRADUCCIÓN: ENDER

En las sagas noruegas se describen las gestas de unos guerreros legendarios –los bersek– que vivieron realmente entre el octavo y décimo siglo después de Cristo. Estos guerreros se sentían poseídos por ataques de ira extremos, sobre todo en el campo de batalla. Se lanzaban en grupo, o a veces en solitario, contra las filas enemigas, aullando como lobos, babeantes y enfurecidos. Si no había enemigos en los alrededores, se desfogaban mordiendo sus propios escudos, arrancando los árboles, despeñando las piedras y en un estado que no les permitía distinguir al amigo del enemigo. El *berseka gang* –así era llamado este ataque de ira– duraba un día entero, luego el guerrero se sumía en un profundo sueño.

Los bersek eran temidos por sus enemigos y respetados entre su pueblo, que interpretaba estos ataques de ira como momentos de posesión divina. Los propios bersek estaban interesados en que su pueblo les considerase poseídos por el dios de la guerra, con el fin de conservar el halo de respeto y misterio tras el cual conseguían mantener oculta una fuente más terrena, perteneciente al húmedo sotobosque, que desencadenaba en ellos su furor bélico: la *Amanita muscaria*.

Recientemente el estudioso australiano Benjamin Thomas ha acuñado el término *terógeno*, que significa ‘volverse como una bestia feroz’, para indicar el uso bélico de una droga.

Desde los tiempos de los bersek, el uso de la *Amanita muscaria* como terógeno se ha transmitido a lo largo de muchos siglos en el seno del ejército noruego. Durante la guerra de 1814 entre Suecia y Noruega, un oficial noruego observó que algunos de sus soldados se comportaban “valientemente frente al enemigo, enloquecidos, babeantes y aullando enfurecidos”. Los soldados se justificaron frente al oficial diciendo que habían comido el hongo para luchar mejor.

Podrá parecer extraño que un psiquedélico, un “revelador de la mente” como es la *Amanita muscaria*, pueda ser utilizado para estimular la agresividad o nada menos que para matar a otro hombre. El estado de pacífica conciencia, característica de las experiencias psiquedélicas vivi-

das por los hombres de cultura occidental es incompatible con la voluntad de matar.

Sin embargo, los efectos de una droga dependen en gran medida de la cultura en la que son experimentadas. Dado que la realidad depende de cómo nosotros la interpretamos, un guerrero que se inicie en la *Amanita muscaria* como si fuera un “don del dios de la guerra” sentirá efectos de naturaleza belicosa, mientras que un joven de cualquier ciudad europea que haya leído a Aldous Huxley o a Timothy Leary sentirá efectos psiquedélicos o visionarios. Del mismo modo, los chamanes de la Amazonia que consideran el tabaco como una planta visionaria la viven como tal, es decir, experimentan visiones reveladoras, los hombres occidentales que fuman cigarrillos saben que provocan cáncer, los viven de ese modo y mueren realmente de cáncer.

Bajo este punto de vista, la gigantesca campaña internacional antitabaco, que para disuadir se apoya en la asociación tabaco-cáncer, no hace más que contribuir al hecho de que los fumadores mueran, cada vez más, realmente de cáncer.

La población bantú de etnia fang que invadió Gabón a finales del siglo XIX estaba constituida por tribus de guerreros que utilizaban la iboga como droga de guerra. En el cambio de siglo, el contacto con los blancos los ha transformado en pacíficos sedentarios y ahora, con la misma iboga, los jóvenes fang viven visiones celestiales que corresponden al culto del Buiti.

La kava está considerada una “droga pacífica” en el doble sentido de droga del océano Pacífico y droga inductora de sensaciones amistosas y pacíficas. No por casualidad es bebida públicamente por todos los participantes de una reunión tribal o con motivo de encuentros diplomáticos entre jefes de gobierno. Hasta el papa, de visita en las islas Fiyi, tuvo que someterse al protocolo usado en aquella nación en lo relativo a la “invitación al encuentro pacífico”, bebiendo públicamente una taza de kava.

Sin embargo, a diferencia de las otras poblaciones del Pacífico y del papa, algunos pueblos melanesios usan la

kava como terógeno y cuando la toman se sienten invadidos por un estado de ira que les hace arremeter enfurecidos contra los rivales.

De todo esto podemos deducir que “alucinógeno”, “narcótico”, “estimulante”, etc., además de ser características intrínsecas de ésta o aquella droga, son también características impuestas por la interpretación y el ambiente cultural en el cual una determinada droga es experimentada. ¿Y qué pensar entonces sobre las locuras de los kuma de Nueva Guinea? Se trata de un caso extraño de probable uso terógeno de drogas. Los kuma viven en un lugar paradisíaco –el valle del río Wahgi– donde siempre es primavera y flores y hongos nacen durante todo el año; son muy pacíficos exceptuando un raro comportamiento que se manifiesta periódicamente en la tribu, llamado *komugl tai*, ‘la locura del hongo’.

El hombre arrebatado por este ataque de locura se adorna como un guerrero, empuña las armas y, babeante y enfurecido, corre iracundo por el pueblo aterrorizando a toda la comunidad. Finalmente, cae exhausto en un profundo sueño del que despierta ya en estado normal. Por fortuna se causan más daños a las cosas que a las personas, pues el enloquecido no consigue ver con claridad el objetivo de los golpes que propina, ya que durante el ataque de *komugl tai* se ve doble y las armas resbalan continuamente de las manos, que sudan con profusión.

Frente a los potentes ataques bélicos de los bersek, los enloquecidos kuma podrían parecer una caricatura, puesto que su furor bélico tiene objetivos más teatrales que beligerantes.

El *komugl tai* tiene lugar dos veces al año y se difunde velozmente de pueblo en pueblo por todo el valle del Wahgi. Permanece un par de días en cada pueblo y afecta siempre a los mismos individuos. Este ataque de ira termina apenas en un pueblo y ya se inicia en el pueblo vecino. La ola de locura emplea casi un mes para reproducirse a lo largo de todo el valle, y parte siempre de las regiones bajas hacia el monte. Los kuma atribuyen este comportamiento a la ingesta de algunas especies de hongos del género *Russula-boletus* y *Psilocybe*, mas su rol está aún por esclarecer, dado que la locura afecta solamente a algunos individuos y por el momento no se les ha visto comer estos hongos antes de un ataque de *komugl tai*.

La utilización de drogas como terógenos, es decir para combatir, es una práctica que se codea con el uso de drogas como psuedélicos desde la antigüedad. Mas si observamos a los mandriles del África ecuatorial, podremos darnos cuenta de que esta práctica no es ni siquiera de origen humano.

Los mandriles viven en comunidades que se estructuran según una rígida jerarquía entre machos. Cuando un mandril macho debe acometer una pelea con otro macho para la conquista de una hembra o de un peldaño jerárquico superior, no se arriesga inmediatamente. Desafía al rival y luego va en busca de una planta de iboga, la arran-



El papa Juan Pablo II, de visita en las islas Fiyi en 1986, bebe una taza de kava con el primer ministro

ca de la tierra y come su raíz. Espera a que los efectos se hagan perceptibles –una espera que puede durar una o dos horas– y a continuación se lanza al ataque del rival. En el ínterin, también el rival, recogido el desafío, ha ido a comer iboga y, enfurecidos ambos, arriesgan su vida en una interminable lucha bajo el efecto de un poderoso estimulante, llamando la atención de toda la comunidad de mandriles.

Finalmente, tanto el vencedor como el vencido se desploman exhaustos y caen en un profundo sueño. ☺